

VISITA AL SANTO PADRE FRANCISCO

Viernes 21 de octubre de 2016

SALUDO DE SU EMINENCIA EL CARDENAL BENIAMINO STELLA, PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, A SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO

Santo Padre:

Con un gran sentimiento de alegría y gratitud deseo dirigirle un cordial saludo de parte de los Superiores y Oficiales de la Congregación del Clero, también de los participantes en el Congreso «Miserando atque eligendo», que estamos celebrando estos días.

Conscientes de lo urgente que es, sobre todo en nuestra época, una renovación del anuncio del Evangelio, hemos querido llevar adelante esta iniciativa, ayudados por ilustres personas que nos acogen y ponentes, para reflexionar en común sobre las temáticas que están orientadas a la pastoral vocacional.

El fin del Congreso, si bien por una parte es hacer una relectura de la larga historia del cuidado pastoral vocacional, a través de la riqueza del Magisterio eclesial, la profundización bíblico-teológica y el compartir experiencias pastorales, por otra, acuciados por las palabras de Su Santidad, que nos exhorta a una «conversión pastoral» en clave misionera, queremos ayudar a los presbíteros y laicos a ser «audaces y creativos en este deseo de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (*Evangelii gaudium*, 33), así como encontrar nuevos caminos para la promoción vocacional.

Nos hemos dejado inspirar mucho por Su Santidad –«Miserando atque eligendo»–, reconociendo que nuestro discipulado y nuestro ministerio se fundamentan en aquella mirada misericordiosa que un día se posó sobre nosotros. Ahora nuestra tarea es compartir la alegría de este encuentro con los hermanos, sobre todo con los más jóvenes. Desde esta perspectiva, la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos estará dedicada al tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», así como a reflexionar sobre cómo acompañar a la juventud al encuentro con Dios, para que «puedan descubrir su proyecto de vida y realizarlo con alegría».

Se trata de una misión importante, que exige, sobre todo de los sacerdotes, una doble actitud. Deben ejercitar el *arte del acompañamiento* personal, caminando con el ritmo de la proximidad y aprendiendo a escuchar y a

dialogar, siguiendo de cerca la vida de los jóvenes, tal vez despertando en ellos también la posibilidad de seguir al Señor en el camino del sacerdocio ordenado o de la especial consagración. Al mismo tiempo, están llamados a un *serio y atento discernimiento* al servicio de la vida de aquellos que les son confiados y de la «mejor selección de candidatos» (EG 107) al presbiterado, lo cual nos recuerda muchas veces Su Santidad.

Santo Padre, cuando el Congreso llegue a su fin, todos nosotros volveremos a nuestra misión cotidiana con el único deseo de continuar construyendo comunidades cristianas llenas de «fervor apostólico contagioso», convencidos de que, «donde hay vida, fervor, deseo de llevar a Cristo a los otros, surgen vocaciones genuinas» (EG 107).

En esta tarea nos sentimos animados y sostenidos por su palabra y su ejemplo: le aseguramos nuestra oración por su servicio a la Iglesia y le agradecemos cuanto ahora va a decirnos.